

## LAS RELACIONES DE FRANCISCO II RAKOCZI CON ESPAÑA

*Eugen B. Denize*

Concluída la Guerra de Secesión española, y a raíz de la boda de Felipe V con Isabel de Farnesio, el cardenal Alberoni intenta restaurar la hegemonía española en Italia en beneficio de los hijos de la reina. Aprovechando la gran guerra del Norte y la austrorrusa con los turcos, España declara la guerra a Austria e inicia la conquista de Cerdeña y Sicilia. En ese contexto tienen lugar los avatares de la misión española dirigida por el caballero Jacques de Boissiméne ante la persona de Francisco II Rákóczi, el príncipe que en 1703 había capitaneado un sonado pero fracasado levantamiento de nobles y campesinos de Hungría y Transilvania contra el Emperador.<sup>(1)</sup>

En conjunto, las relaciones de Francisco Rákóczi con España se desarrollaron en el contexto de unas condiciones internacionales caracterizadas por la agudización de las contradicciones entre las grandes

---

<sup>1</sup>.- Francisco (Ferenc) II Rákóczi, hijo de Francisco I Rákóczi y de Elena Zrinyi, nació en Borsa (actual región de Maramures, en Rumania). Tras encabezar la rebelión de 1703, los nobles transilvanos lo eligieron príncipe del país al año siguiente. En el levantamiento participaron también numerosos campesinos rumanos, entre los cuales se destacaron los capitanes Balica, Cimpeanu, Ciurila, Sudriceanu y Pinteá el Valiente. Abandonado por los campesinos, por no haber cumplido sus promesas para con ellos, y por nobles, quienes terminaron firmando con los Habsburgo la paz de Satu Mare (1711), se vio obligado a exiliarse sucesivamente en Rusia, Francia y el Imperio Otomano, donde murió en 1735. Mantuvo estrechas relaciones con Valaquia y Moldavia, y firmó una alianza con Pedro I, zar de Rusia. Escribió sus *Memorias* que constituyen un importante documento sobre la época.

potencias europeas enfrentadas en la lucha por la hegemonía mundial, y abarcaron dos etapas principales: la primera, hasta 1717, que comprende la rebelión de los *kurutzi* -así eran conocidos los adversarios de los Habsburgo-, en Transilvania y Hungría y los primeros años del destierro del príncipe; y la segunda, que comienza en ese año y termina en 1731.

Durante la primera etapa, las relaciones de Rákóczi con España tuvieron un carácter esporádico e indirecto, con prolongados períodos de interrupción. Era una dinámica subordinada, casi sistemáticamente, a las relaciones existentes con Francia, la principal potencia, sobre la que descansaba todo el sistema de relaciones internacionales del príncipe y sus partidarios. En tal situación, los contactos no influyeron en modo alguno en el desarrollo de las rebeliones y, en conjunto, tuvieron una importancia secundaria en el conjunto de la política exterior del príncipe.

El principal momento de la primera etapa se sitúa en 1708, cuando el rey de España, Felipe V (1700-1746), ante las insistencias de su abuelo Luis XIV, otorga la orden del Toisón de Oro a Rákóczi, en prueba de agradecimiento por su lucha, que favoreció, de forma indiscutible, a las pretensiones de los Borbones al trono español.<sup>(2)</sup>

La segunda etapa, es muy distinta de la primera, por el hecho de que las relaciones entre las dos partes son ya directas, intensas y sustanciales. De hecho, y durante un breve instante, entre 1717 y 1718, España llegó a ser, junto con el Imperio Otomano, la principal potencia en la que Rákóczi cifró sus aspiraciones en relación a Transilvania.

La muerte del gran monarca francés provocó un súbito empeoramiento en las relaciones hispano-francesas, relacionado con el antagonismo de intereses dinásticos entre Felipe V y el duque de Orléans. Tal rivalidad indujo al regente de Francia a apartarse de España y acercarse, en la misma medida, a Inglaterra y Austria. Bajo esta nueva situación, Francia dejaba de representar para Rákóczi el tradicional apoyo a sus aspiraciones. España pasó a ocupar el lugar vacante.

Para España, la Guerra de Sucesión, lidiada principalmente en su territorio, y los tratados de paz que la concluyeron, tuvieron consecuencias desastrosas, imponiéndole la cesión de todas sus posesiones en Europa, y transformándola en una potencia continental de rango inferior. Fue por ello que Felipe V se negó a firmar obstinadamente cualquier tratado directo con el emperador Carlos VI y continuó aguardando la posibilidad de un desquite. Tales esperanzas eran

---

<sup>2</sup>.- *Archivium Rákóczianum. II. Rákóczi Ferencz levéltára, bel es külföldi iratárakból bővítve*, ed. Thaly KALMAN, vol. V, Budapest, 1877, p. 641.

fomentadas por su círculo íntimo italiano, especialmente por su esposa, Isabel de Farnesio, junto con el hábil cardenal Alberoni.

En la concepción de Alberoni, que era el detentador real del poder en España, el principal problema radicaba en el restablecimiento, lo más rápidamente posible, del potencial económico y militar de España. A partir de aquí, debería organizarse una expedición militar con el fin de rechazar a los Habsburgo de Italia, su patria. Así, el cardenal desplegó una intensa actividad de reformas internas. En poco tiempo logró enderezar la economía, creando un poderoso ejército de 100.000 hombres, y una armada de 60 navíos.<sup>(3)</sup> En el frente exterior, se llevó a cabo una intensa actividad diplomática, con el fin de modificar el balance de fuerzas establecido en Utrecht y Rastadt en perjuicio de Austria. Para ello, Alberoni no vaciló en emplear todos los métodos y recursos disponibles.<sup>(4)</sup>

Mientras tanto, en una coyuntura internacional dominada por las guerras turco-véneto-austríaca, (desencadenada en diciembre de 1714) e hispano-austríaca, (iniciada en el verano de 1717), renació en Francisco Rákóczi la esperanza de recobrar el principado de Transilvania. Dos eran las circunstancias favorecedoras. De una parte, la implicación de los imperiales en una contienda con dos frentes, el balcánico y el italiano. La otra venía dada porque Alberoni consideró necesario acudir en auxilio del príncipe Rákóczi, quien podía crear, de la misma manera que lo hizo ya a comienzos de siglo, una poderosa diversión estratégica en Transilvania y Hungría, sirviendo de contacto directo entre España y Turquía en vistas a una colaboración militar.

Desde Constantinopla se contemplaban las mismas expectativas. Y así, el desencadenante de la acción fue el interés siempre creciente de los otomanos por el príncipe transilvano, el cual era susceptible de ser empleado como un elemento de presión y distracción en contra de los Habsburgo.

<sup>3</sup>.- MARQUES DE LOZOYA, *Historia de España*, tomo V, Barcelona, 1977, pág. 179.

<sup>4</sup>.- Para la política exterior de Alberoni, véase: Ernest LAVISSE et Alfred RAMBAUD, *Histoire générale du IV<sup>e</sup>me. siècle à nos jours*, tome VII, Paris, 1896, pags. 41-42; F. SOLDEVILA, *Historia de España*, tomo V, Barcelona, 1956, pags. 337-338; Antonio BALLESTEROS y BERETTA, *Historia de España y su influencia en la historia universal*, ed. II, vol. VIII, Barcelona, 1964, pag. 72; MARQUES de LOZOYA, op. cit., págs. 179-180; ALONSO, M. A., *La conquista y el dominio español en Cerdeña, 1717-1720*, Valladolid, 1978; J. M<sup>o</sup>. OLIVA MELGAR, "La política exterior en el siglo XVIII" en la *Historia de España*, Ed. Planeta, dirigida por A. DOMINGUEZ ORTIZ, vol. VII, Barcelona, 1989, págs. 330 y ss.

En mayo de 1717, Rákóczi recibió en Camaldules de Grosbois, Francia, la visita de su agente de Constantinopla, Janos Papay, quien llevaba una carta autógrafa de Ahmed II. En ella, el sultán solicitaba la presencia del príncipe en Turquía para tomar el mando de un ejército integrado por cristianos. También se le prometía un principado que incluirá los territorios del Bánato y Valaquia, un subsidio anual de 2,5 millones de ducados (un millón le sería pagado inmediatamente), y el compromiso de que la paz no se firmaría sin su consentimiento.<sup>(5)</sup> A estas proposiciones tan tentadoras, provenientes de la más alta autoridad otomana en persona, se añadían las informaciones recibidas de parte del embajador español en París, el príncipe Cellamare, sobre los intensos preparativos militares de Madrid.<sup>(6)</sup>

Ante todo ello, Rákóczi adquirió la firme convicción de que el Emperador no podría resistir a un ataque en dos frentes, y se preparó para salir de Francia, con la esperanza de que fraguaría una alianza turco-española que le permitiría recuperar Transilvania. Antes de abandonar el país que lo había acogido, el príncipe envió a España a su fiel gentilhombre, el coronel francés Absac. Este tenía la misión de informar a la corte de Madrid sobre las esperanzas que cifraba en el auxilio de los turcos así como en un hipotético acuerdo entre España y el Imperio Otomano, además de solicitar la designación de un enviado español cerca de su persona. Este enlace debería aumentar el prestigio de Rákóczi en Constantinopla, y contribuir a establecer un lazo directo entre ambas potencias.<sup>(7)</sup>

El príncipe llegó al Imperio Otomano el 10 de octubre de 1717. Allí encontró una situación muy diferente a la que había imaginado, y se vió obligado a desplegar una intensa actividad diplomática para que las circunstancias fueran más favorables a sus objetivos. Acerca de esta situación y de sus primeras acciones, trató de informar al príncipe Cellamare, en una carta remitida el 26 de noviembre de 1717 desde Adrianópolis. En la misiva describe el recibimiento que le otorgan los turcos, el verdadero estado de terror reinante en Constantinopla ante las recientes victorias de los imperiales, así como el enfrentamiento entre las facciones pacifista y belicista, encabezada esta última por el gran visir Mehmed Bajá. Por el momento, explicaba Rákóczi, este último

---

<sup>5</sup>.- *François Rákóczy II. Esquisse biographique*, París, 1906, págs. 52-53.

<sup>6</sup>.- Béla KÖPECZI, R. VARKONYI AGNES, *II. Rákóczi Ferencz*, Budapest, 1955, pag. 352.

<sup>7</sup>.- Márki SANDOR, *II. Rákóczi Ferencz*, vol. III, Budapest, 1910, pag. 492; Gyula SZEKFÜ, *A száműzött Rákóczi*, Budapest, 1913, pag. 122-123, 357 y nota 83.

bando estaba resultando victorioso, e imponía la intensificación de los preparativos militares para la campaña del siguiente año. El príncipe afirmaba que, en efecto, los turcos estaban dispuestos a concertar un tratado con España, y que también aceptaban la firma de una paz por separado con Venecia,<sup>(8)</sup> en la cual España podría tratar de actuar como mediadora.<sup>(9)</sup> Por desgracia, esta carta fue interceptada en enero de 1718, y se convirtió en una poderosa arma propagandística en las manos de la corte de Viena, que acusó a Alberoni y Rákóczi de pactar con las fuerzas islámicas en perjuicio de la cristiandad.<sup>(10)</sup>

Pero la política del ministro español no tenía como objetivo la realización de un tratado con Rákóczi, y tampoco con los turcos debido, precisamente, a que tenía en cuenta las acusaciones de esa índole que podían ser formuladas contra él. En realidad, sólo perseguía el mantenimiento de la tensión bélica entre otomanos y habsburgos y también, eventualmente, montar una estrategia diversiva en Transilvania y Hungría. Para conseguir estos objetivos, Alberoni consideró necesario el envío de un emisario extraordinario a Turquía, aunque acreditado solamente ante el príncipe. Este hombre fue el caballero francés Jacques de Boissiméne, el cual debía instrumentalizar toda la influencia que Rákóczi tenía sobre los turcos para establecer un contacto directo con las autoridades otomanas, a fin de lograr la continuación de la guerra con los Habsburgo.

Sin embargo, al escoger al caballero de Boissiméne para el cumplimiento de esta misión, parece que Alberoni no se percató, o más probablemente, no tomó en consideración el hecho de que el francés era un verdadero "mercenario diplomático" que en aquel momento servía en igual medida tanto a los intereses de España como a los de Francia o Austria.<sup>(11)</sup> La exagerada duración de su viaje (sale de Madrid el 30 de noviembre de 1717 y se encuentra con Rákóczi el 15 de marzo del año siguiente), es una prueba en sí misma de la duplicidad del emisario.

<sup>8</sup>.- Los turcos se hallaban en guerra con los venecianos desde diciembre de 1714.

<sup>9</sup>.- HURMUZAKI, *Documentos*, VI, págs. 205-206, doc. CXXXVI.

<sup>10</sup>.- Véase el memorial de protesta entregado el 16 de marzo de 1718 por Gallas, el embajador imperial en Roma, al Sacro Colegio y al Sumo Pontífice en, *Histoire du cardinal Alberoni depuis sa naissance jusqu'au commencement de l'année 1719*, La Haye, MDCCXIX (1719), pág. 161-163; también *Histoire publique et secrète de la Cour de Madrid; des l'avenement du roi Philippe V à la couronne. Avec des considerations sur l'etat présent de la monarchie espagnole*, Cologne, 1719, págs. 311-314.

<sup>11</sup>.- G. SZEKFÜ, *op. cit.*, pag. 149, nota 77.

Además, también existe una permanente filtración de noticias acerca de la naturaleza de su misión, y de las relaciones de los agentes de Rákóczi en Francia con la embajada española.<sup>(12)</sup> Por si fuera poco, se sabe asimismo de los lazos permanentes que el caballero de Boissiméne estableció en Turquía con el marqués de Bonnac, embajador de Francia en Constantinopla.<sup>(13)</sup>

En estas condiciones, la misión encomendada a Boissiméne tenía muy pocas posibilidades de éxito, aunque la causa que contribuyó más a su fracaso final parece haber sido, lógicamente, la falta de poderes especiales para pactar en firme una alianza con los turcos, que Alberoni se negó a concederle. Las verdaderas intenciones de éste no parecen en las instrucciones escritas y oficiales que entregó a su enviado,<sup>(14)</sup> sino en las secretas, comunicadas oralmente. Por ellas, Boissiméne debía hacer que Rákóczi pidiera a los otomanos la continuación de la guerra contra Austria; pero a la vez, debía obtener la difusión de una proclama en la que se especificara que esta lucha no estaba dirigida contra la cristiandad, sino en el sentido de liberar a Transilvania y Hungría para convertirlas en una zona-tapón entre los dos imperios. Además, Rákóczi debía pedir la firma de una paz separada o una tregua con Venecia, mediante la intervención de España. El enviado de Alberoni no debía firmar nada con Rákóczi antes del cumplimiento de todas estas condiciones y de unas órdenes especiales que habría de enviar Madrid.<sup>(15)</sup>

Mientras Boissiméne no se daba ninguna prisa para llegar al lugar de su misión, Francisco Rákóczi se esforzaba en Constantinopla para obstaculizar las negociaciones de paz que se seguían entre turcos e imperiales. El 17 de diciembre de 1717, el príncipe mantuvo una entrevista con el gran visir Mehmed Bajá, durante la cual expuso detalladamente las ventajas de una colaboración militar con España y la necesidad de un tratado en este sentido. El visir, a pesar de que acogió favorablemente esta idea, contestó que no podía interrumpir las

---

<sup>12</sup>.- Véanse las cartas enviadas desde París por el barón Vetésy a Gallas, publicadas en *ibidem*, nota 83, págs. 357- 359.

<sup>13</sup>.- El mismo Boissiméne reconoce los contactos que tuvo con el marqués de Bonnac, contactos que trata de explicar por la autoridad de que gozaba Francia en el Imperio Otomano, y por el hecho de que intentó hacer creíble la noticia de que se había concluido una alianza franco-española, cosa inexistente en realidad. Archivos del Estado, Bucarest, microfilms España, rollo 5, cuadro 117 (citado en adelante como Arh. Est. Buc. r.c.).

<sup>14</sup>.- Arh. Est. Buc., microfilms España, r. 5, c. 109-110.

<sup>15</sup>.- *Ibidem*, c. 111-112.

negociaciones de paz con Viena.(16) El 4 de enero de 1718, Rákóczi fue recibido en una solemne audiencia, rodeada del característico fasto oriental, por el sultán Ahmed III en persona. Sin embargo, también los resultados de esta entrevista fueron prácticamente nulos, porque el sultán, a pesar de las promesas de auxilio que formuló, no se refirió para nada a las posibilidades de realización de un tratado, ni a las necesidades de armamento de los partidarios del príncipe, quienes se hallaban en territorio otomano.(17)

La realidad era que la importancia de Rákóczi para los dirigentes otomanos había menguado mucho desde su llegada a Adrianópolis, y las exageradas promesas que entonces había recibido se estaban convirtiendo a esas alturas en una realidad mucho más decepcionante. A pesar de ello, el príncipe seguía esperando que sus planes se concretaran. Cifrabas sus esperanzas en las relaciones que mantenía con España, y en las promesas de la corte de Madrid, que parecieron irse transformando en realidad con la llegada de un alijo de 20.000 fusiles,(18) y la esperada misión de Boissiméne.

Éste llegó por fin el 13 de marzo de 1718 a Adrianópolis, y dos días después fue recibido por Rákóczi en una fastuosa audiencia pública. El emisario informó allí de la singular consideración que el Rey Católico tenía por él, así como de sus deseos de continuar la guerra contra Austria y ayudarle en la recuperación de Transilvania como agradecimiento por su provechosa contribución bélica en aquel flanco durante la Guerra de Sucesión al trono español. En esa misma audiencia el francés le entregó las cartas credenciales de parte de Alberoni y de Felipe V, en las que se reiteraban tales garantías y promesas.(19)

A pesar de todas estas hermosas palabras, los resultados de esta primera entrevista fueron insignificantes. Boissiméne no tardó en enterarse con sorpresa de las negociaciones de paz en marcha entre los turcos y los imperiales, y llegó muy rápidamente a la conclusión, que dio a conocer al marqués de Bonnac el 17 de marzo,(20) de que su misión estaban destinada al fracaso. Es más, observando un evidente cambio de actitud de los turcos hacia Rákóczi, y temiendo incluso por la seguridad de su propia persona en caso de que la paz llegara a

<sup>16</sup>.- Márki SANDOR, *op. cit.*, págs. 484-486; B. KŐPECZI, R. VARKONYI AGNES, *op. cit.*, pág. 355.

<sup>17</sup>.- *Ibidem*, pág. 489-490; *ibidem*, pág. 356.

<sup>18</sup>.- G. SZEKFÜ, *op. cit.*, pág. 358.

<sup>19</sup>.- Arh. Est. Buc., microfilms España, r. 5, c. 113. La carta de Felipe V en *ibidem*, c. 47-48.

<sup>20</sup>.- G. SZERFÜ, *op. cit.*, pág. 155.

firmarse, Boissiméne no vaciló en escribir a Alberoni para pedir que le llamara a Madrid.(21)

A pesar de la desesperanza casi total que le inspiraba el éxito de la misión encomendada, Boissiméne intentó, sin embargo, obstaculizar las negociaciones de paz entre Viena y Constantinopla, y sugirió a Rákóczi que insinuara a los dignatarios otomanos la conveniencia de que junto a las potencias mediadoras (Inglaterra y Holanda), intervinieran también algunas más, como Francia, Rusia, Prusia, Suecia y Polonia. El objetivo del ardid era evidente: prolongar y complicar al máximo las discusiones diplomáticas.(22) Aunque los turcos no rechazaron esta idea, y el 22 de abril invitaron al marqués de Bonnac para que acudiera a Adrianópolis,(23) no se logró el objetivo de obstaculizar las conversaciones de paz, dado el esacaso vigor que demostró el embajador francés. Temía un eventual deterioro de las relaciones de Francia con la Sublime Puerta y el emperador de Viena.(24) Por ende, la sustitución del gran visir Mehmed Bajá por Ibrahim Bajá, acaecida el 10 de mayo de 1718, fue una clara expresión del anhelo de paz manifestado por los turcos. Y así, desde ese momento, terminó por desaparecer del todo y para siempre la escasa consideración de que ya gozaba Rákóczi entre los dignatarios otomanos.

Aún así, pareció abrirse para Rákóczi y Boisiméne una última y desesperada posibilidad, más teórica que práctica, de detener el proceso de paz. En una carta de Alberoni recibida después del 10 de mayo, y fechada el 24 de enero de ese mismo año,(25) el cardenal comunicaba que el príncipe podría contar en el futuro con el apoyo de de España, resuelta ya a atacar al emperador con importantes fuerzas concentradas en Cerdeña, las cuales ascendían a un total de 33.000 combatientes, 124 cañones y 30 navíos de guerra. Una vez más se reiteraba la condición de que la Sublime Puerta difundiera un manifiesto en el cual se dejara bien claro que los otomanos luchaban única y exclusivamente con el fin de liberar a Hungría y Transilvania, y aceptaran la consabida paz por separado o tregua con Venecia, en la cual debía intervenir Madrid como mediador. También se daba cuenta de la realización de una alianza entre España, Francia y Saboya, pero esto existía sólo en la mente del

---

<sup>21</sup>.- Arh. Est. Buc., microfilms España, r. 5, c.114.

<sup>22</sup>.- *Ibidem*, c. 113-114.

<sup>23</sup>.- HURMUZAKI, *Documentos*, VI, pág. 252, doc. CLXXIII.

<sup>24</sup>.- *Ibidem*, págs. 250-251, doc. CLXXIII.

<sup>25</sup>.- *Ibidem*, págs. 207-251, doc. CXXXVIII; Arh. Est. Buc., microfilms España, r. 5, c. 114-116.



ministro. Por último, Rákóczi recibía nuevas seguridades de que el Borbón español pensaba continuar con la lucha hasta la victoria final, y se le pedía que comunicara toda propuesta de paz que se le hiciera.

Alentado por esta carta, Boissiméne pidió, a través del marqués de Bonnac, una audiencia al gran visir Ibrahim Bajá, la cual le fue concedida y se celebró el 13 de mayo de 1717.(26) La entrevista se desarrolló en una ambiente cordial, y en ella el enviado de Alberoni, exagerando el potencial militar español, intentó obligar al gran visir a que aceptara las propuestas formuladas desde Madrid. Pero una vez más, la carencia de poderes especiales, que el cardenal le había negado a Boissiméne, se terminó convirtiendo en un obstáculo insuperable. Ibrahim Bajá, se mostró cortés pero evasivo, y la audiencia terminó sin llegar a ningún resultado concreto.(27)

El fracaso final de la misión de Boissiméne, rubricado por la audiencia del gran visir, allanó todas las dudas de la Sublime Puerta para la firma de una paz definitiva con los imperiales, que se llevó a cabo en Passarowitz el 21 de julio de 1718, y evidentemente, contribuyó al deterioro de las relaciones entre Francisco Rákóczi y España. Esta situación aún se agravó más cuando el 11 de junio Boissiméne recibió la carta de Madrid en la que se le ordenaba abandonar definitivamente al príncipe y regresar a Madrid.(28) Probablemente, Alberoni temía la reacción de las potencias europeas ante su fallida tentativa de alcanzar un acuerdo de colaboración con los turcos.

Rákóczi, ofendido por la apresurada evacuación del enviado, realizada en unos términos que contravenían los usos diplomáticos, e indignado también por los términos en los que la carta hacía referencia a su persona,(29) trató de intervenir ante los dignatarios otomanos para impedir su salida del Imperio. Incluso pensó, por un momento, solicitar también su detención.(30) Pero pronto abandonó esta idea para no destruir definitivamente toda relación con España. Así, el 4 de julio

<sup>26</sup>.- Para la relación del dragomán de la Embajada francesa, Fonton, quien fue intérprete en esta audiencia, véase HURMUZAKI, *Documentos*, VI, pág. 252, doc. CLXXIII. En su informe, Boissiméne afirma que el gran visir insistió en recibirle y él aceptó solamente debido a la insistencia de Francisco Rákóczi (Arch. Est. Buc., microfilmes España, r. 5, c. 118-119).

<sup>27</sup>.- *Ibidem*, págs. 252-253; *ibidem*, c. 120-121.

<sup>28</sup>.- Arch. Est. Buc., microfilmes España, r. 5, c. 121.

<sup>29</sup>.- *Ibidem*.

<sup>30</sup>.- B. KÖPECZI, R. VARONYI AGNES, *op. cit.*, pág. 357.

obtuvo el permiso del gran visir para que el enviado español dejase territorio turco.<sup>(31)</sup>

Aprovechando esta oportunidad, Boissiméne abandonó a Rákóczi el día 7 de ese mismo mes, y el 12 de agosto consiguió embarcar en una nave rumbo a Marsella.<sup>(32)</sup> Antes de su partida, recibió de parte del príncipe dos memoriales en los que éste exponía sus apreciaciones sobre la situación política de Europa y la campaña española en Italia. Rákóczi justificaba aquí sus acciones y reivindicaciones, e incitaba a España a continuar con resolución su lucha contra los Habsburgo.<sup>(33)</sup> Entre los pliegos iba también una carta dirigida al rey Felipe V, fechada el 6 de julio. Redactada en términos fríos y protocolarios el príncipe reflejaba en ella la amargura y el desengaño que experimentaba por el incumplimiento de las promesas tantas veces repetidas.<sup>(34)</sup>

A pesar del fracaso final, la misión de Boissiméne ante Francisco Rákóczi tuvo, sin duda alguna, importantes posibilidades de éxito. Desgraciadamente, ninguna de las partes implicadas pudo o quiso transformarlas en realidad. De cualquier forma, y al margen de los resultados obtenidos, tanto por su carácter y como por los objetivos proyectados, esta misión marcó uno de los momentos más importantes en la historia de las relaciones entre Francisco Rákóczi y España. Constituye, además, una clara expresión del papel crecientemente destacado que Transilvania y el pueblo rumano habían adquirido en la arena internacional a comienzos del siglo XVIII.

### EUGEN B. DENIZE

*Secretario científico del Instituto de  
Historia "Nicolae Iorga" - Bucarest.*

**Resumen:** *El autor detalla el juego de relaciones diplomáticas que la España de Felipe V, en la etapa de gobierno de Alberoni, estableció con el príncipe Francisco II Rákóczi de Transilvania para abrir un frente interno en el Imperio de los Habsburgo. Las esperanzas del príncipe Rákóczi de recobrar Transilvania, eran contempladas por*

---

<sup>31</sup>.- J. de HAMMER, *Histoire de l'Empire Ottoman depuis son origine jusqu'à nos jours*, tome XIII, París, 1839, pág. 340.

<sup>32</sup>.- Arch. Est. Buc., microfilms España, r. 5, c. 122.

<sup>33</sup>.- *Ibidem*, c. 58-67.

<sup>34</sup>.- *Ibidem*, c. 35.

*el gobierno de Madrid como una posible diversión estratégica para ayudar a la recuperación de los antiguos territorios españoles de Italia.*

**Summary:** *The author describes the game of the diplomatic relations established by King Felipe V during Alberoni's government, with Prince Francis II Rákóczi of Transylvania to open an internal front in the Habsburg Empire. Prince Rákóczi's hopes of recovering Transylvania, were seen by the spanish government as a possible diversion strategy to help to the recovery of the old spanish territories in Italy.*